

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL ÍNDICE

Sección oficial

Acta de la sesión privada del día 3 de enero de 1909

Se abrió la sesión presidiendo el Dr. Parpal y asistiendo los académicos Sres. Arañó (D. Miguel y D. Claudio), Balcells (D. Joaquín y don José M.^a), Badell (D. Juan de la C. y D. Gustavo), Bruna, Capdevila, Cuspinera, Comas, Estrada, Gaspar, Gallardo (D. Alfonso y D. Antonio), Llorens, Llovera, Le Monnier, Llopis, Martínez, Mari, Moncanut, Montserrat, Miró, Nadal, Oliver, Olivar (D. Jorge y D. Mario), Peñasco, Pratsmarsó, Pérez (D. Evaristo), Poch, Pomés (D. Pelegrín y D. Félix), Puig, Ricart, Salvat (D. Santiago y D. Manuel), Soler y Forcada, Tapiés, Tintoré y el infrascrito. Excusaron su asistencia los Sres. Azcue, Badía, Figueras, Servera y Torras.

Se aprobó el acta de la sesión anterior. El Presidente dió cuenta de algunos acuerdos tomados en la última Junta Directiva, entre ellos, el nombramiento del Jurado calificador del certamen artístico; el haberse puesto en circulación las listas de suscripción para colocar en el salón de actos del Colegio una lápida conmemorativa del paso de S. E. el Cardinal Casañas (Q. E. P. D.) por el Colegio, y, por fin, el haberse admitido como académico supernumerario al Sr. Arenas.

Se pasó á la segunda parte de la sesión, comenzando D. Alfonso Gallardo el desarrollo de su tema «Aeronáutica», para cuya discusión presentó las siguientes conclusiones: «¿Será resuelto el problema por aparatos más ligeros ó más pesados que el aire?—¿Debe conservarse el globo esférico?—¿Cuál será su verdadero papel en el porvenir?—¿El aeroplano destronará completamente al dirigible?—¿Es el aeroplano la mejor realización del principio del más pesado que el aire y su forma actual la definitiva?—¿Se presenta algún porvenir á las demás máquinas de volar?»

Comenzó el Sr. Gallardo planteando el problema de la Aeronáutica para fijarse luego sucesivamente en las varias tentativas para resolverlo y hacer resaltar sus errores. Buscó en la Mitología ejemplos para demostrar cuán antigua es en el hombre la afición á andar por los aires,

y trasladándose á tiempos históricos citó las tentativas de Lanas y del portugués Lorenzo de Guzmán, explicando y dibujando sus inventos. Pasó por la época en que se pensó llenar de hidrógeno los globos, hablando por consiguiente de los hermanos Mongolfier, é hizo notar como, á partir de éstos, se hacían ya varias tentativas para darles dirección, primero aprovechando las corrientes atmosféricas y dando por lo tanto al globo movimiento dirigido en dirección vertical, valiéndose para ello, ya de la cuerda freno de Green, ya de la hélice vertical ó del globito compensador, y describió, por lo ingenioso, el procedimiento que propone Julio Verne en una de sus novelas, y al llegar á este punto dió una descripción completa de los globos esféricos, enumerando los principales sistemas de dar al aeronauta relativo mando sobre el globo. Citó á continuación algunas ascensiones célebres como la del Conde de la Vaulx y la del ganador de la copa Gordon-Benet.

Entró en la nueva fase de la Aerostatación, la de globos dirigibles con motor, y presentó á Santos Dumond como el primero que ideó el aplicar su motor de esencia á los globos. Describió un dirigible, según el modelo moderno más corriente, buscó sus condiciones de estabilidad y medio de alcanzarlas por medio de planos estabilizadores y globos compensadores. Fijóse especialmente para estas explicaciones en el Leppelin, que parece el más perfecto y decide á favor de Alemania la rivalidad entre ésta y Francia; englobó, nó obstante las desventajas insuperables que presentan los globos más ligeros que el aire, para concluir que el problema de la aerostatación debían resolverlo las aeroplanos en cuyo estudio entró.

Explicó las primeras tentativas que se hicieron, imitando á los pájaros, grandes maestros en el arte de volar, hasta llegar al notable perfeccionamiento actual. Estudió la teoría de los aeroplanos modernos, explicando el mecanismo de su dirección en las tres direcciones, y quedó en este punto la conferencia por no permitir más la hora.

Los señores académicos aplaudieron mucho el trabajo del Sr. Gallardo.

Levantóse el Sr. Soler y Forcada, y después de felicitar al Sr. Gallardo, mostró la satisfacción que le causaba ver la lozana vida que llevaba nuestra Academia, y el ardor y entusiasmo que mostraban los señores académicos, cosa que le recordaba los primeros años de la Calasancia. El Sr. Parpal agradeció en nombre de la Academia la felicitación del Sr. Soler y Forcada y dijo que, efectivamente, se podían hacer grandes cosas contando con un espíritu académico tan vivo como el presente.

El Sr. Olivar, en la tercera parte de la sesión, preguntó si pensaba la Directiva declarar vacantes de académicos de número, ofreciéndole el Sr. Parpal tratarlo en la próxima Junta.

Después de una pregunta del Sr. Gallardo (D. Antonio), se levantó la sesión. — Barcelona 10 de enero de 1909.

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

Acta de la sesión privada del día 10 de enero de 1909

Se abrió la sesión presidiendo el Dr. Parpal y asistiéndolos Sres. Arañó, Balcells (D. Joaquín y D. Buenaventura), Badell (D. Juan de la C. y don Gustavo), Bosoms, Comas, Cristany, Cuspinera, Durand, Guiu, Gallardo (D. Antonio), Freixas, Le Monnier, Llorens, Lloveras, Martínez, Marí, Montaner, Moncanut, Oliver, Olivar, Pérez (D. Evaristo y D. Santiago), Salvat (D. Santiago y D. Manuel), Solá, Torras, Tintoré, Uñó, Vallory y el infrascrito. Excusaron su asistencia los Sres. Olivar (D. Jorge), Balcells (D. José M.^a) y Tapiés.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

El Sr. Parpal propone, y así se acuerda, mandar un telegrama al Dr. Laguarda, felicitándole por haber sido designado para ocupar la sede episcopal de Barcelona.

El Sr. Balcells, secretario del Jurado calificador del certamen artístico, lee la lista de los trabajos presentados, y refiriéndose á ella el Sr. Parpal manifiesta que puede tenerse por un éxito ya que es importante el número de los concursantes.

Por indisposición del Sr. Gallardo (D. Alfonso) que debía en la segunda parte de la sesión disertar sobre «Aeronáutica», lo hizo su hermano D. Antonio sobre «Supersticiones».

Comenzó excusándose por haber tenido que improvisar casi el trabajo que inició, dando algunas nociones y haciendo algunos experimentos de óptica física. Explicó luego detenidamente la teoría de la formación del Arco Iris, citando sobre el particular curiosos casos. Habló de las columnas de luz y cruces que aparecen á veces en la atmósfera. Trató después del espejismo, narrando peregrinas anécdotas, relativas á supersticiones. Por haber pasado el tiempo no pudo ocuparse de otros curiosos fenómenos como halos, antelios, etc. El Sr. Gallardo fué muy aplaudido.

La Presidencia, al hacer el resumen, aclaró y puntualizó alguno de los puntos tratados por el Sr. Gallardo, especialmente en lo relativo á las señales celestes que la Iglesia tiene por milagrosas; dijo que la Iglesia medita mucho antes de elevar algún hecho á la categoría de milagro; pero que una vez lo califica así hay que creerlo. Destinguiólos de las necias supersticiones populares, sin ningún fundamento.

En la tercera parte de la sesión, el Sr. Uñó puso en conocimiento de los señores académicos que la sección de Ciencias había propuesto, para el próximo domingo, visitar á la fábrica Barcelonesa de Electricidad, y rogó á todos concurrieran á dicho acto.

El Sr. Tintoré propuso constara en acta el sentimiento de la Academia por la muerte del padre del Sr. Casanovas; se acordó así y se levantó la sesión.

Barcelona 24 de enero de 1909.

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

Acta de la sesión privada del día 24 de enero de 1909

Se abre la sesión bajo la presidencia del Dr. Parpal, asistiendo los señores Arenas, Balcells, Bosoms, Capdevila, Cuenca, Durand, Guiu, Gallardo, Gaspar, Iylá, Llisargas, Llorens, Montaner, Moncanut, Martínez, Mari, Nadal, Olivar, Oliver, Olivé, Pérez (D. S.), Quintana, Tintoré, Torras, Uñó, Vallory y Vilaurra. Excusaron la asistencia los señores Arañó, Pratmarsó, Salvat (D. R. y D. S.), Tapias y Ziegler.

Se lee el acta de la anterior que es aprobada con ligera indicación de la presidencia. Esta da cuenta de varias comunicaciones recibidas, entre ellas la de la Parroquia de San Miguel de la Barceloneta invitando á la Academia á la función de desagravios por el sacrilegio del día de Navidad; léense asimismo los telegramas cruzados entre la Academia y el Obispo electo de esta Sede, con motivo de dicho nombramiento; son propuestos académicos supernumerarios los Sres. Culi, Verdaguer y Palet y admitido en dicha categoría al Sr. Arenas.

Se pasa á la 2.^a parte de la sesión disertando sobre «Traumatismo» el Sr. Vallory, de la Sección de Ciencias, y ocupando la presidencia, en calidad de presidente de dicha Sección, el Sr. Uñó.

Empezó el disertante su trabajo diciendo que en el mismo se ceñiría á las armas de fuego en general. Extendióse en consideraciones sobre la balística moderna y antigua por cuanto se refiere á las armas de fuego y sus proyectiles, en relación á su forma, naturaleza, carga, peso y diámetro. Hizo consideraciones sobre las relaciones que la fórmula de la fuerza viva $\frac{m v^2}{2}$ establece entre la masa y c^2 de la velocidad, aplicándolas á los fusiles maüser, norteamericano, italiano, ruso y japonés. Trató de la bala «humanitaria» de la cual, dijo, que sólo tenía el nombre, pues sus efectos son tan desastrosos como los de las que no llevan tan hermoso título. Enumeró y explicó los efectos de los pequeños proyectiles en sus diferentes zonas de explosión, perforación, estallido, desgarró y contusión, según sea á una distancia de 300 á 500, de 500 á 1000, de 1000 á 1600 y de más de 1600 hasta 3000 ó 4000, respectivamente. Habló de la bala de presión hidráulica de Rocher, produciendo la explosión, estallando y atravesando rápidamente el cráneo. Trató de los efectos que producen los grandes proyectiles estableciendo asimismo la diferencia entre los antiguos y los modernos, describió sus efectos de explosión y de contusión, así como su naturaleza, constitución y distancia á que son lanzados. Finalmente trató del «chork traumático», diciendo que sus efectos en un organismo presentan grandes inconvenientes á la cirugía, y dió, por último, algunas referencias sobre el tratamiento de heridos por estos proyectiles, haciendo notar los contados casos en que es necesaria una operación. El Sr. Vallory fué muy aplaudido y felicitado al terminar su trabajo, escuchado atentamente por los concurrentes, gracias

á la novedad del tema, y á la sagacidad del Sr. Vallory al ilustrarlo con abundancia de datos y comentarios. El Sr. Uñó abre discusión sobre el tema, usando de la palabra el Sr. Olivar, quien después de felicitar al Sr. Vallory por su disertación, no se muestra conforme por los resultados, que ha dicho, produce la bala maüser. Cita en apoyo de su tesis un caso ocurrido en la última huelga general habida en Barcelona, y respecto al uso de las armas en la guerra alude á las conferencias de La Haya.

El Sr. Uñó manifiesta que resumirá después de rectificar el señor Vallory.

Preside de nuevo el Sr. Parpal, pasándose á la 3.^a parte de la sesión, usando de la palabra el Sr. Quintana, para interpelar á la presidencia por asuntos relacionados con los artículos doctrinales y revista quincenal de nuestra Revista, promoviéndose debate é interviniendo los Sres. Tintoré, Durand, Olivar, Oliver y Le Monnier, exponiendo sus respectivos pareceres en los diversos puntos tratados en la interpelación del Sr. Quintana, hablando por último el Sr. Parpal, que pone en claro lo relativo al primer punto, y accede á transmitir el ruego que dichos señores hacían, con ocasión del segundo punto, á quien corresponde.

El Sr. Uñó propone, y así se acuerda por unanimidad, conceder un voto de gracias al gerente y Sociedad la «Barcelonesa de Electricidad», como agradecimiento á la amabilidad con que dichos señores distinguieron á la Sección de Ciencias en su visita á la referida entidad.

Y se levanta la sesión.

Barcelona 31 enero de 1909.

El Vicesecretario,
JOAQUÍN LE MONNIER

En la sesión del día 21, el académico de número D. Julio Vallory desarrollará su tercera conferencia sobre «Traumatismo» y en la del 28 continuará el debate sobre el «Feudalismo» cuyo ponente es el señor Quintana.

En la primera parte de la sesión del día 28 se hará entrega de los premios á los señores académicos que los hayan alcanzado en el Concurso artístico últimamente celebrado.

El día 28, á las cinco en punto de la tarde, tendrá lugar el concierto musical, organizado por la Sección de Literatura y Arte, para cuyo acto podrán los académicos recoger invitaciones personales en el local social desde el día 21.

Barcelona 15 febrero de 1909.

El Presidente,
COSME PARPAL Y MARQUÉS

El Secretario,
CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

DEL CONCURSO ARTÍSTICO

VEREDICTO DEL JURADO

Reunido el Jurado en sesión del día 2 del corriente, y después de detenido examen de las obras expuestas por los señores académicos que trajeron á Concurso, tuvo á bien conceder premio, consistente en diplomas honoríficos, á los siguientes lemas:

Violeta, cabeza en mármol. *De lluny fa aprop y d'aprop fa fàstich*, proyecto de herraje (trabajo de copia, colorido original). *Quien mal anda mal acaba* (copia de Maisonnier). *¿Qui'm voldrà per aprenent?* (copia de Serveto). *Grecco*, caricatura á la pluma, número 4. *Contra-llum al port*, fotografía. *A la entrada de las grutas*, fotografía.

MI POBRE JUICIO

Entre las obras presentadas al concurso figuraban una serie de esculturas, que si llamaban en primer término la atención del visitante, ya sea porque es arte á que pocos se dedican (y valga la vulgaridad), ó bien porque desde luego veíanse en ellas obras de manos profesionales, sin embargo el mérito intrínseco era muy poco. Fijémonos en primer lugar en la cabecita de mármol, la premiada; es lo más acabado de las obras presentadas al concurso, á pesar de ser poco original: se ha visto mucho esa cabecita apropiada al lema que lleva la que nos ocupa.

Dos pequeñas agrupaciones, una de ellas *¡El padre!*, es un boceto muy expresivo por las actitudes, aunque se ve falta de modelo; el otro grupo, *No sé quin Sant me fá estar*, de actitudes violentas y por tanto poco escultóricas, y más propio de pintura ó grabado, en donde, si no recuerdo mal, he visto asunto muy semejante.

Unas obras de numismática, sin ninguna importancia, ocupaban un caballete; estas obras indicaban también mano profesional y sin gusto.

Presentóse una, llamemos obra, que me parece escapada de esas tiendas ó bazares en que, junto á un cuadro, ó lo que sea, acromado y con marco de imitación á nogal, se venden unas figuras de pasta que decorarán luego sobre la cómoda de una familia de la clase media de pucherete escuálido. Permítaseme la franqueza y perdone el expositor.

De escultura religiosa figuraba un Sagrado Corazón cuyo cuerpo y ropaje eran muy superiores al rostro, de expresión soñolienta y en ningún modo adecuada al asunto.

El cuadro premiado, de lema *Quien mal anda mal acaba*, es una obra que merece plácemes, pues nótese color en ella. Al óleo también figura una cabeza de viejo, estudio algo acromado.

En acuarelas, dos cuadritos pequeños con el mismo lema que indican cariño en la mano; más simpático es el de la *orilla de un río*, de mucha luz; pero es de más mérito, más artística, la copia de *Serveto*. Usan el mismo lema unas acuarelitas del natural, de mano principiante y de colorido poco acertado.

En el género decorativo figuraban una serie de proyectos para herrajes, con algunos detalles de gusto; otros algo... llamaremos influídos.

Lo más saliente del Concurso fué la serie de caricaturas presentadas bajo un mismo lema: vese sí, la influencia de un conocido caricaturista; sin embargo, no faltan á la originalidad en su conjunto é intención é indican valentía. Enumerar una por una sería prolijo, sólo me permito augurar al caricaturista éxito en el camino emprendido.

En el lema *Grecco* iban adjuntas unas acuarelitas del natural, que si indicaban poca determinación en los colores no obstante son de mano firme.

Una copia al cartón, de la cabeza del cuadro de Velázquez *Moempus*, ocupaba sitio en la exposición; era de una gran firmeza en el dibujo, mano de quien siente el arte, pero equivocada en las luces y en el claro obscuro.

Las fotografías merecieron también se las juzgara de lo mejor expuesto, después de las caricaturas: *Junto al Río* y en

la *Entrada de las Grutas*, con muy buenas luces; del lema *Camps y paisatjes*, unos efectos de luz en el mar, lo mismo que una de paisaje agreste nevado de mucho gusto en los autores; *A la entrada de las grutas* merecía notarse sus claros oscuros, de mérito para quien supo hallarlo.

Una cabeza de gitana y otra que se nombra *Una amiga meva*, y sobre todo dos cabecitas de niños muy artísticas indican en el fotógrafo sentimiento del arte.

En estereoscópicas, sobre todo una de ellas de raro mérito, *En camino del redil*, y otras muchas, algunas de ellas algo vulgares; otras bien halladas.

El Concurso ha sido un intento, una prueba; ahora conocemos parte de los elementos de que dispone la Academia.

Que estos elementos trabajen, que otros les imiten, y vigorizados por la savia de juventud que hay en nuestra Academia no cabe duda haremos algo que exteriorice nuestra vida.

Yo no pierdo la esperanza que un día sea nuestra corporación palenque en que comiencen oradores; primeros aplausos de bien cortadas plumas; primer público que sienta al unísono con artistas de alma.

JOAQUÍN BALCELLS

SANTO DOMINGO DE GUZMÁN Y SAN JOSÉ DE CALASANZ

Ministros de Instrucción Pública

EL ROSARIO Y LA ESCUELA PÍA

(Continuación)

Puestos los niños en manos de tan inteligente modelador, después de enseñarles á amar á Dios y mirar al cielo, su futuro destino, les recuerda que se deben al mundo, mientras sean viadores y atraviesen la inmensurable soledad de la vida en la que han de practicar virtudes cívicas y morales, que contribuyan y labren el bienestar de los pueblos. Y así utiliza Calasanz la cera blanda del corazón del niño para formar

buenas voluntades, hacer caracteres y crear poderes, precisamente lo que en todo tiempo necesita la Religión y la Patria, hombres de buena voluntad, de voluntad firme, recta, justa, noble y perseverante, con la que todo se alcanza, pues por algo se ha dicho, querer es poder, y querer el bien es tener, según el Apóstol, aquella voluntad buena que agrada á Dios: *Voluntas bona et beneplacens Deo.*

El Diccionario de Larousse, que llama á Santo Domingo primer Ministro de Instrucción Pública, me ha sugerido estas consideraciones sobre los grandes beneficios que reportaron á la sociedad los fundadores de la Orden de Predicadores y la de las Escuelas Pías, que se mereció el mismo título que el Diccionario Etimológico de Larousse aplica á Santo Domingo, por haber sido el hijo de Peralta de la Sal Maestro y Doctor, que evangelizó y enseñó á muchos pueblos y á los hombres del porvenir, los niños, hoy media sociedad y mañana la sociedad entera. Cierro ya el Diccionario Etimológico, no sin dar las gracias á su autor por los aplausos que tributa á Santo Domingo, y sobre todo por haberle llamado Ministro de Instrucción Pública y el primer organizador de la enseñanza en el siglo trece. El lector apreciará en lo que vale el que yo me haya atrevido á dar este mismo nombre á San José de Calasanz, que hizo en sus días lo que Domingo de Guzmán en los suyos.

Al plegar las hojas del Diccionario de Larousse, he sentido muy honda pena al ver que no aplaude á Santo Domingo, cuando examina y juzga la obra más grande que llevó á cabo nuestro Santo, la Institución del Rosario, de la cual sólo se ocupa para discurrir sobre la mayor ó menor fuerza de los que luchaban en los campos Albigenses. Ofende Larousse con su violenta invectiva los sentimientos del guerrero cristiano, que tenía en mucho honor la devoción del Rosario, con la cual se relacionan íntimamente aquellas luchas y acontecimientos de la Historia. Mal que le pese á Larousse, la simpática plegaria del Rosario, de alma muy española, fué la escogida por el cielo para remediar los males de todas las épocas y sobre todo la grave enfermedad que padecían los sectarios

de Albi, que, para curar, habían menester de médico entendido y de enérgicos remedios. Nadie como Domingo daría con el diagnóstico de la enfermedad, porque ninguno como él entendía de achaques y padecimientos del alma; ni le aventajó nadie en el modo de hacer la anatomía y la disección del error Albigense, para lo cual se declaró, como San Gregorio Magno, enemigo de la homeopatía espiritual y decidido partidario del aforismo latino: *contraria contrariis curantur*: los contrarios se curan con sus contrarios.

Con la pericia del mejor de los médicos manejó el escalpelo de la moral, levantando músculo por músculo y nervio por nervio la complicada máquina del enfermo organismo Albigense hasta dar con el principio del mal que le aquejaba y descubriendo allá, dentro de su pecho y de la guarida del vicio en que yacía postrado, cosas feas y cosas espantables, producidas por la fealdad de la culpa. A través de un exterior agradable, descubrió Domingo un interior horrible; á través de la piel, regalo de los ojos, vió Domingo tumores y llagas hediondas. Por fuera eran los Albigenses sepulcros blanqueados y por dentro estaban llenos de gusanos y podredumbre; el exterior era vistoso y trascendía á regalados perfumes de santidad, y el interior horroroso y exhalaba los miasmas del vicio. Vió Domingo que la enfermedad principal de los Albigenses era la simulación, que sólo sirve para perjudicar y engañar á candorosos, como sucede con la moneda falsa. Pero ante Dios y los sabios esta moneda no pasa; en el cielo no hay hipócritas y entre los prudentes se conoce pronto á los fingidos, moneda falsa y polilla de la virtud. Un vestido apollillado parece que está sano y entero, pero se le cepilla y usa, y se ve en seguida que está lleno de agujeros, es basura. Así sucede con los hipócritas y simulados; parecen hombres de bien y que están sanos, y son las polillas de la virtud; se los trata y somete á prueba y al punto se ve la falsedad del hilo con que zurcen la trama y urdimbre de su vida, que al menor toque se desbarata, se deshace y rompe como polvo deleznable.

Otro de los padecimientos del Albigense era la egolatría,

ó idolatría de sí mismo. Tenía en el corazón su altar secreto, donde quemaba el incienso de los aplausos y adulaciones de los hombres que se arrastran, y aspirando el humo de la lisonja se embriagaba de placer, adorándose y recreándose en esa fingida gloria tributada á su fingida virtud. Los Albigenses aparentaban lo que no eran, como los paisajes y figurones del teatro, que engañan desde lejos, pero de cerca no resisten la vista. Tenían por vestido la piel de oveja y por entrañas la rapiña del lobo y las garras del león, pudiéndoles aplicar aquellas palabras del donoso Obispo de Bona, D. Juan de la Sal, que hablando de los fingidos dice: «gastaban santidad con pretales y cascabeles, saboreaban y relamían se los tuviese por santos», siendo así que los Albigenses eran tentados de la carne, y en su vida íntima vivían sin freno, corriendo desbocadamente por el prado de sus pasiones. Grave era la enfermedad del Albigense, cuya idolatría y fingida virtud los hizo crueles y sanguinarios. Pero si el mal espantaba y hacía grandes estragos, no era imposible, ni mucho menos, la cura y el remedio.

Conoció Santo Domingo el padecimiento de los Albigenses, y descubierta la trama, el médico entendido en manera y gracia de curar almas se puso en sitio de donde pudieran oírle. Suelen los grandes médicos del espíritu establecer su clínica en el confesonario y en el púlpito, mesa de disección donde se hace la anatomía de los pensamientos más recónditos, de las afecciones más delicadas y de los vicios que minan oculta-mente la vida del individuo, de la familia y de la sociedad. Santo Domingo subió al púlpito y desde allí anunció el remedio y aplicó la medicina, en forma nunca vista ni tratada aún por aquellos expertos directores de las almas que más y mejor ahondaron en las oscuras é intrincadas revueltas del corazón humano. Desde las alturas de la cátedra de la verdad brindó con la salud al grave enfermo Albigense, que la encontró en la plegaria del Rosario, la más saludable medicina y el mejor tratamiento que pudo discurrir Santo Domingo para dar con él vista á los ciegos, oído á los sordos y movimiento á los parálíticos.

Con vigorosa voz y la seguridad del médico que confía en su receta y eficaz medicamento, entonó Santo Domingo los Misterios del Rosario y brotó de su encendida boca un río de frescas rosas, que cayendo desde el púlpito sobre los Albigenses, inundaron sus pechos y empaparon la tierra árida de sus corazones con benéficas y aromatizadas corrientes de gracia, de salud y de vida. El canto del Rosario fué el toque de alarma que despertó á aquellos herejes, dormidos en el escandaloso sueño de la culpa. Las Ave-Marías que rezó Domingo, se entretejieron para formar lindos ramilletes de rosas medicinales, que curaron la ceguera de los sectarios, y los Padrenuestros que murmuró con el fervor de un Serafín, soltaron aquellas lenguas entumecidas, que se movieron para pronunciar con ternura y milagrosa claridad «Santificado sea el tu Nombre», ofendido antes por el reconocimiento de dos divinidades y principios. Aquellos tiernos rezos y dulces cánticos del Rosario arrancaron del pecho del Albigense gloriosas confesiones, que hicieron resonar el credo de su fe con un solo Dios «Padre nuestro que estás en los cielos», única Divinidad y único Principio, sin Principio, ahora y siempre. Y los que antes eran herejes contumaces, concluyeron por asociarse humildes á la explosión de entusiasmo con que Domingo entonaba el trisagio de los espíritus Bienaventurados, repitiendo en armonioso coro: Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo.

El médico logró vencer la enfermedad, y el Rosario fué la medicina que obró en los Albigenses el milagro de la transformación y el principio de su salud. ¡Cura prodigiosa, admirable metamorfosis! Antes eran los Albigenses puro fingimiento, ahora verdad. Antes aborrecían la pureza de alma, ahora cuidan de no caer en deshonor. Antes carecían de hombría, porque ningún hombre fingido puede llamarse cabal, y ahora tienen seriedad. Antes negra y taimada conciencia, ahora hidalguía y limpieza de corazón. Antes odio y aborrecimiento, ahora mansedumbre y amor. Antes querían aparentar virtud, ahora tenerla. Antes en pasar por buenos, ahora en serlo. Antes rendían culto á su egoísmo, ahora á la

santidad. Antes se buscaban á sí mismos, ahora á Dios. Antes aspiraban á la gloria humana, ahora procuran la divina. Antes se derramaban por las vanidades del mundo y ahora se encierran dentro de las cuentas del Rosario, por donde pasa el hilo de la consideración, para hilar, cual gusano de seda, su capullo y tornarse al salir de él en blancas y limpias mariposas de ojos claros y amorosos, que dirigiendo su mirada á lo alto, remontan su vuelo y se alzan sobre la tierra para posar en los dos brazos abiertos de la Cruz glorioso remate del Rosario en el que hallaron salud.

(Continuará)

FELIPE GÓMEZ SEDANO, Sch. P.

ALGO SOBRE ECONOMÍA SOCIAL

(Continuación)

Heme ya en plena Sociedad, y por ende en el centro de un intrincado laberinto, del que la salida es por demás difícil y por tanto poco accesible; mas como ya indiqué anteriormente que mi estudio versaría con preferencia sobre el estado del individuo en sociedad, en su doble aspecto social y económico, esto me lleva como de la mano á manifestar mi pobre opinión, pero no obstante mía, acerca de lo que yo entiendo por dicho estado.

Si Sociedad, según el criterio de ilustres economistas, es aquella agrupación de seres que poniendo en común sus personas para mayor fecundidad del esfuerzo intelectual y manual procuran, por el conjunto de manifestaciones individuales, un mejor y más sólido desarrollo colectivo, sin por eso abdicar de la parte de la obra común á que cada uno en virtud se hace acreedor por su participación á la formación del todo; luego «Estado Social» será indudablemente aquel lugar que respectivamente corresponde ocupar á cada uno de nosotros con motivo de nuestra intervención hacia el logro de la finalidad.

Ahora bien, hase de tener muy en cuenta que ese estado

social, al constituirse de derecho por el solo nacimiento y existencia de los seres, presenta al observador dos diversas fases, que en relación á su importancia las denominaré: *Esencial* ó por la que el estado del individuo es fatalmente uno y en esencia el mismo para cada ser nominal y *Casual* ó dentro de la que cada uno puede optar á los medios más adecuados y fácilmente asimilables para el mejor cumplimiento de la esencia.

Estas dos formas exteriores en que necesariamente se desdobra el ser humano en su paso por la tierra, nos inducen á considerar al hombre como parte integrante de un núcleo de procedencia nada menos que Divina, cuya formación y origen no es para mentar en este caso en que me refiero á la Sociedad ya organizada, y que por lo tanto no puede retrotraerse ni evitarse. Siguiendo pues estas consecuencias, el ser, así que nace, pasa á ser un miembro de la colectividad, cualquiera que sea su posición, cualquiera que sea su capacidad; lo mismo el pobre que el rico, que el ignorante y que el sabio, todos se ven precisados á seguir la evolutiva de la tierra, al calor de la relación común en el ambiente vivificante de la mutualidad. Esta es la parte esencialmente social y no facultativa, y contra ella no puede revolversse el hombre: en la inercia de la adolescencia, porque su única libertad es la permitida por Dios; en la época de madurez, porque la voluntad Divina no se discute, el cristiano la siente y no se le acude rebelarse el hereje porque sobre sus hombros pesa fatalmente la potestad de Dios.

Mas no es mi pretenisón invadir la esfera de lo esencial, en la que moral y materialmente el pobre, el rico, el ignorante y el sabio, como representantes que son cada uno de una procedencia idéntica, ocupan igual lugar, puesto que aunque con distintos medios todos caminan igualmente á la consecución de un mismo fin; forzosamente en lo que me resta, habré por necesidad de referirme al ser humano, como factor constituyente y útil (no constituido) de ese gran estado social; en una palabra, habré de desarrollar su segunda fase ó sea la que he denominado *Casual* para que sirva de base

al objeto que me propuse desarrollar en el presente artículo.

Opuesta en un todo á la primera, bajo la qué, debido á su modo especial de ser, no existen libertades ni distinciones entre los seres sociales, preséntase la segunda á menguar los efectos de esa fatalidad innata en lo humano, y dentro de un vastísimo campo de acción deja enteramente al arbitrio del hombre su cumplimiento, para el que puede servirse de aquellos medios que á sí más le plazcan y le acomoden, libertad se respira en ella, ¡Libertad! esa palabra de continuo mal interpretada y peor ejercida, en pocos casos la podemos encontrar tan justamente libertaria como éste, en que casi (y valga el buen sentido de la palabra) llega á libertinaje; por ella nos convencemos de que el ignorante es atraído por la ciencia del sabio, de que el pobre pasa á depender del capital del rico, que la ciencia de los unos es necesaria para el progreso de los otros, que el trabajo de éstos es indispensable para el sustento de aquéllos, y, finalmente, que en el equilibrio de la vida vivimos los unos á expensas de los otros, y todos, parasitando en la naturaleza, por obra y gracia de nuestro Dios y Señor.

Creo haber puesto de relieve las dos situaciones en que se encuentra la humanidad por el solo hecho de su existencia; mas dejando, como ya he manifestado, de hacer consideraciones á la primera, espero que antes de pasar á tratar extensamente de la segunda ó sea la *Casual* ó potestativa, se me permitirá una pequeña digresión, de importancia para el subsiguiente desarrollo de este artículo y que creo no deja de estar basada en la fuente de la experiencia.

Es verdaderamente utópico, hoy que las tendencias positivistas alcanzan un gran desarrollo, el pretender presentar al individuo en un estado de perfectibilidad tan completa que esa misma uniformidad que observamos en su esencia la obtengamos también en su forma; esto es (y valga dentro del terreno filosófico la frase vulgar), que no se haga uso en el mundo de lo material más que de aquello que sea estrictamente necesario para cada ser, haciendo caso omiso de los medios intelectuales y morales tan múltiples y tan distintos en cada uno. Hago hincapié en las tendencias positivistas

porque hoy como antes, y aun más si cabe que anteriormente, el género humano se ve condenado á lo real para la vida del cuerpo, y sólo cuando aparentemente se inicia una tendencia á la igualdad es cuando se fortalece más y más el actual espíritu de organización.

Causas son estas cuyo origen no es á mi modo de ver muy difícil de hallar. Desde que la maldición divina se cernió sobre las personas de nuestros primeros padres y sus generaciones, la limitación de la intelectualidad humana fué un hecho, al mismo tiempo que su condenación al trabajo ¡sabio pensamiento divino que impidió que un solo ser abarcara multiplicidad de operaciones! no le fué ya dado penetrar lo sobrenatural, ni tampoco le fué posible encontrar otro paraíso que el purgatorio de la tierra: al desarrollo de las inmediatas, siguientes, subsiguientes y venideras generaciones se opuso la limitación de sus facultades; el individuo perdió por su padre la divina protección al fluctuar entre los caminos del bien y del mal; optó por el segundo, y su existencia y la de sus hijos entraron de lleno en el incierto vacío de la relatividad.

RAFAEL MARTÍNEZ.

(Continuará)

EL PADRE BOGGIERO ⁽¹⁾

I

L.F.M.A.: *Martirio y heroísmo*

Una epopeya gloriosa
la patria historia nos muestra,
por el heroísmo escrita
con la sangre aragonesa,
más que en mármoles y bronce
de memoria duradera
cincelada en nuestras almas,
infiltrada en nuestras venas.
Tranquila está la ciudad
Cesaraugusta la bella

tras los horrores del sitio
consumada la epopeya,
no para ocultar perfidias,
ni para velar vergüenzas,
pues ni se rindió al cansancio,
ni capituló con mengua.
¡Satisfecho está el honor
y tranquila la conciencia!
Mustias están las guitarras,
y mudas están sus cuerdas;

(1) Cuarto premio en el certamen del *Romancero de los Sitios*.

no vibran como vibraban
 con la jota aragonesa,
 porque las ondas del Ebro
 murmuran una querella;
 el caudal de su corriente
 con lágrimas se acrecienta;
 la muerte lloran de un héroe,
 cobarde traición lamentan.
 Hay una tumba española
 en cada palmo de tierra,
 y, como el suelo no basta,
 hasta en los ríos se encuentran:
 por eso en la clara noche
 al fulgurar las estrellas,
 lo coronan las espumas
 y las hondas lo reflejan,
 y al fundirse su corriente
 con la corriente del Huerva
 ¡Boggiero! el Ebro murmura,
 ya ¡Boggiero! el río suena,
 que el Ebro guarda su tumba
 y su sangre el Ebro lleva.

II

Italia tuvo por Patria,
 por madre á España venera;
 aquella guarda su cuna
 ésta su tumba conserva.
 Completó su educación
 en aulas aragonesas,
 y mientras nutre su espíritu
 en la piedad y las letras,
 al calor del sol hispano
 sintió por la Patria nueva
 amor á su hermoso cielo
 y amor á su independencia,
 divino aliento en el alma
 y santo fuego en las venas,
 porque del gran Calasanz
 doctrina y alientos lleva.
 Sacerdote ejemplarísimo
 dotado de raras prendas
 de los hijos de Lazán
 preceptor por excelencia;

magnánimo con los pobres,
 por sus virtudes asceta,
 y, para el gran Palafox,
 ángel de la Providencia,
 que si el insigne caudillo
 es el genio de la guerra,
 el espíritu es Boggiero
 que rige aquella contienda.
 Suyos eran los consejos,
 cuyas las proclamas eran
 que pavor y desaliento
 en los enemigos siembran,
 y aliento y valor duplican
 en la hueste aragonesa.
 Por eso, al sentir los pasos
 de la legión extranjera,
 cuando resonó en los aires
 la declaración guerrera:
*La Virgen del Pilar dice
 que no quiere ser francesa,
 que no hay más que un Aragón
 ni más Pilarica que ella,*
 corrió denodado al muro,
 puso su pecho en la brecha,
 su vista fija en el cielo
 y su rodilla en la tierra.
 De entusiasmo se embriaga
 si el clarín bélico suena,
 cuando oye el toque de alarma
 que parte de Torre Nueva.
 Ni el hambre le debilita
 ni le produce tristeza;
 ni le enfría la intemperie
 ni ante el peligro flaquea;
 ni el relámpago le abate
 ni la tempestad le arredra;
 ni el cañón le hace temblar
 ni la muerte le amedrenta,
 que á la muerte desafía
 hasta en la misma epidemia.
 Buscando siempre el peligro,
 prestando bravas defensas,
 mostrándose en los combates
 de aquellas horas supremas,

con la cruz como un apóstol,
 con las armas un atleta,
 á los que avanzan sostiene,
 á los que caen consuela,
 derramando en todas partes
 ángel de la Providencia,
 de los cielos, esperanzas,
 de la Patria recompensas.
 Por eso en la clara noche
 cuando la luna ríela,
 su nombre el eco repite
 su nombre en los aires suena.
 ¡Cabe la puerta del Ángel
 un ángel su tumba vela!

III

No se oyen toques de alarmas
 ni se oyen toques de guerra,
 ni en el Moncayo los ecos
 de aquella canción guerrera:
*que quiere ser capitana
 de la tropa aragonesa.*
 Tranquila está la ciudad,
 consumada la epopeya;
 solo el rencor enemigo
 no reconoce las treguas,
 ni la lealtad jurada,
 ni la fe que prometiera,
 y hasta en los escombros busca
 con que saciar su fiereza,
 sin que al remover las ruínas
 sienta calor de vergüenza;
 y tan cobarde es su intento,
 y tan traidora su empresa,
 que le es preciso ocultarla
 en las nocturnas tinieblas.
 Una turba de sicarios
 que bien espectros semejan
 por el Coso se adelanta
 con recelo y con cautela.
 Al eco de sus pisadas
 se extremece su conciencia,
 temerosos de que surjan
 de entre las sombras inciertas

los que en la lid sucumbieron
 gritando *Venganza y guerra*,
 y medrosos se detienen
 ó sus pasos aceleran
 hasta el pórtico en que están
 de Calasanz las escuelas,
 donde recibe la infancia
 el pan de piedad y letras,
 y debieran estrellarse
 en el dintel de sus puertas
 los enojos de los hombres
 y los rencores de guerra.
 Pero nada les detiene
 y con instinto de fieras
 del venerable Boggiero
 hasta la celda penetran,
 cuando en su sueño tranquilo
 tal vez con la gloria sueña;
 traidoramente lo sacan,
 arteramente lo llevan;
 cabe la puerta del Ángel
 sobre la fuente de piedra
 sin sumario ni proceso
 le dieron muerte cruenta;
 al Ebro su cuerpo arrojan
 y al Ebro su sangre mezclan;
 al removerse las aguas
 en que el Pilar se refleja,
 la luna veló su faz
 faltó luz en las estrellas;
 la Patria lanzó un suspiro
 y Zaragoza una queja:
 ¡lloró en la puerta del Ángel
 el Ángel que allí se asienta!
 Llor al héroe y al mártir
 de la patria independencia;
 un nombre tendrá en la Historia,
 un recuerdo en la leyenda;
 una corona en los cielos
 una plegaria en la tierra;
 que honrar los héroes del sitio
 y en su altar poner ofrendas
 es gloria para la Patria
 y para Aragón grandeza.

ANGEL V. ALONSO, de las Escuelas Pías

ELEVACIÓN

Lema: Ja amb unció l'orquestra canta.
EUGENI D'ORS

Hablando con un músico viejo en la ciudad de Munich, llevóme la conversación á tratar de la música más sublime que había salido de manos humanas.

—Ni Bach, ni Händel, ni Wagner lograron escribir nunca la partitura de una obra que yo sé—díjome al fin de la discusión el músico.

—¿Dónde y de quién es esta partitura?—preguntéle sorprendido.

—La escribió un aldeano de los confines de Austria y Suiza, en la alta Baviera; ejecutóse una sola vez, y luego los papeles fueron quemados. Mi padre me contó la historia, que si queréis os referiré en breves momentos.

I

—¡La oirás! ¡la oirás! repetía desesperado el pobre Reinmar; ¡la oirás! gritaba recordando la frase de su última carta en la que le hablaba de la obra que tenía entre manos, de la obra que fué componiendo en momentos de angustia y añoranza sin límites.....

En sus cartas anteriores le iba diciendo entre otras cosas: «...acabo la primera parte; no sufro lo suficiente para entrar en la segunda; ésta ha de ser más grande aún, más hermosa; ha de ser el desarrollo completo de las frases expuestas en la primera...» Otras veces decía: «...dejo en blanco el final, pues no puedo con él; ¡oh si pudiera transformar en notas todo lo que siento!...» Y ella, que en sus cartas también se interesaba por esta obra, cayó enferma; y en su última carta le dijo: «.....moriré sin oír tu *Elevación*; veo la muerte que se me acerca, debo morir; concluye tu obra, y un solo favor te pido,... no te desesperes». Febril y nervioso siguió escribiendo, escribiendo notas y notas, combinando voces y voces, hasta que cansado le escribió: «No, Adriana, no morirás, oirás

mi obra, ¿sabes?, la oirás, pues sólo para ti la he escrito; la oirás, te lo juro».

—No la oiré, no; repetía Adriana en su agonía, me voy á otro mundo mejor; no he podido esperarte en este mundo, pero te esperaré en las puertas de la muerte,... no te desesperes...

II

Reinmar tenía grandes posesiones en Sasgaden, en donde también vivía la hermosa Adriana con su abuela; ambas eran españolas y tenían propiedades en aquel pueblo, así como ciertas jurisdicciones sobre derechos de la Antigua Abadía de Benedictinos, hoy Iglesia del pueblo. Aquel invierno lo pasaron en la aldea de Altdorf por ser la temperatura demasiado cruda. Aquel invierno murió la pobre Adriana, cuando el infortunado Reinmar ya ensayaba los músicos para ejecutar la *Elevación* en Altdorf, para que ella la oyera antes de su muerte.

III

El miércoles por la tarde debía llegar la fúnebre comitiva para depositar el cadáver en la Iglesia, y á la mañana siguiente enterrarlo en la necrópolis de la Abadía.

Sonaron las nueve en la torre posterior del gótico templo. Después de descansar en el pueblo, el cortejo dirigióse á la Iglesia: abrían el paso los jóvenes, llevando cirios encendidos; seguían los viejos con blandones, y luego el cadáver en andas, llevado por muchachas; detrás iban los sacerdotes cantando los responsos; seguían los parientes y luego las doncellas con trajes blancos y coronas de rosas.

El cielo estaba encapotado y el camino húmedo aún de la nieve derretida: abrióse la puerta de la Iglesia y colocaron el ataúd en el presbiterio; el pueblo agolpóse alrededor para ver por última vez á la hermosa española.

A través del largo cristal que dejaba ver todo su cuerpo percibiase la hermosa Adriana en actitud tranquila, vestida con blanca túnica, con una cruz en la mano; parecía más bien dormida que muerta: por encima de su cuerpo extendíase

una guirnalda inmensa de blancas edelwais, las inodoras y pálidas flores que habitan en la nieve: una corona de las mismas flores tristes adornaba su hermoso pelo oscuro, como una aparición de los lagos encantados del Weissborn: su frente era despejada, sus mejillas pálidas, sus labios rosados, semejantes á la astrancia salvaje de las cumbres del Westbörner; y su media sonrisa, próxima á desplegarse en aquellos labios sin vida, semejava las hipocrépidas á punto de abrirse...

—Es tan hermosa—decían los viejos.

—Era tan bella—murmuraban las niñas.

—Pobre abuela—pensaban las madres.

—Feliz ella—hablaban los otros, y así fueron comentando, pueblo y amigos, deudos y parientes, hasta que poco á poco la Iglesia fué quedando más sola; los cuatro cirios chisporroteaban y esparcían un extraño olor á cera; una vieja acabó sus oraciones y retiróse: crujió la puerta lateral, oyéronse los pasos resbaladizos del capellán por el fondo de la Iglesia; la campana volteó por vez postrera... rechinó la puerta de la sacristía y el sagrado recinto quedóse desierto.

Tapaba el coro un espeso paño negro, y una leve cortina el altar del Sacramento; la luna abrióse paso entre las nubes, iluminando las trabajadas vidrieras de colores; estaba abierta una aguda ojiva, y por entre sus primorosas labores de piedra los rayos de la luna daban sobre el ataúd; sólo se oía el chisporroteo de los cirios y el tic-tac del reloj del coro.

IV

De pronto óyese un extraño rumor creciente en el coro; rumor que termina en la soberbia armonía de un acorde de instrumentos de metal; el acorde va debilitándose, aguantándolo al final sólo cuatro trompas: la *Elevación* empieza: Reinmar febril, pero seguro, dirige con la batuta en la mano las 42 voces de la orquesta del coro: insensiblemente entran los instrumentos de cuerda con una melodía suave, llena de consuelo: parece como si se elevaran poco á poco, como si quisieran surgir á una atmósfera diferente de la que están;

pero luego descienden, descienden y van á morir al cuarteto de tubas, que lanza una frase misteriosa y terrible, la frase de la muerte.

La orquesta de madera transforma esta frase en triste y melancólica, y á su vez los violoncellos la repiten como una transición simplemente; la orquesta toca en pianísimo, apenas se oye nada.

En este punto en la Iglesia pasa algo; la tapa de cristal del ataúd se levanta por sí sola, dejando al descubierto el cuerpo de la doncella; su semblante parece escuchar con atención las frases de la orquesta...

La música aumenta en proporciones; aparecen cantos aún no oídos; entra íntegro un doble cuarteto de óboes y flautas en los aitos de la orquesta; el metal se ensancha y la cuerda va cantando más sublime cada vez, más hermosa, más soberbia; nubes de luz rodean la orquesta, que se elevan majestuosamente en inmensas espirales.

Suben como un solo punto que se abre, se ensancha y estalla brillantemente en siete colores; la orquesta sube más, traspasa los límites de lo humano: el alma de la joven se eleva al firmamento; la música traspasa lo sublime, se extiende y llega á las puertas del cielo; sus múltiples voces rompen por doquier como miríadas de ángeles, que en divinas frases caen á los pies del Altísimo, pidiendo misericordia; ella entra, ella entra en el cielo, y en la orquesta brilla un rayo de luz: llégase á un punto nunca visto; óyense las plegarias de los hombres elevándose á través del éter, los gritos de los condenados desde las cavernas del infierno, las voces de legiones enteras de ángeles, las frases de los santos, las almas de los justos, la voz de todo un mundo, la creación entera...

Apágase la orquesta; en las profundidades de ella quedan aislados los fagotes, clarinete, bajo y tímbalas; volvemos á la tierra, al valle de lágrimas, á la soledad de los que quedan, al camino de Newdorf que tantas veces habían hecho juntos, á la historia de sus amores, á las tardes de verano, que la orquesta subraya con frases hermosísimas y llenas de ternura y melancolía infinitas. Ahora recuerda la orquesta la composi-

ción favorita de ella, el «¿Por qué?» de Schumann, y de los ojos cerrados de la muerta escápanse dos gruesas lágrimas que van á humedecer las flores de la mortaja; termina el *Warum*, (¿Por qué?) con una frase indecisa, perdida, y entra en toda la orquesta el tema del dolor, desesperadamente hermoso, y Adriana sigue llorando; el dolor se apaga y aparece el consuelo, cuyo tema preludian las violas pasando insensiblemente al clarinete, cuerno inglés y trompa, para morir en los contrabajos.

Empieza la segunda parte; en un instante se eleva la orquesta á una altura inconcebible: óyense distintamente cantos excelso en expresiones arrebatadoras: á través de un caos de nubes vense los espíritus celestes en inmensas legiones que salen por los lados, más lejos millares de ángeles y arcángeles cantando un himno de gloria, que repercute por todo el cielo: Los Profetas, los Tronos, las Potestades, los Santos, las Virgenes, entre círculos de luz que van abriéndose exclaman extasiados delante del Altísimo: «Santo, Santo, Santo, Dios y Señor» mientras se despliega en todo el cielo su mayor magnificencia y esplendor.

En las profundidades de la orquesta aparece un nuevo tema en frases suplicantes; el tema va creciendo hasta que estalla al fin en una amplitud desesperante.—¡La muerte! ¡la muerte! pide el poeta; la súplica llega á los pies del Altísimo, y la orquesta sigue suplicando: lanzan al aire por vez postrema los tres trombones la frase de la muerte, y la orquesta enmudece; reaparece la cuerda que suscribe el perdón, pero el cuarteto de trompas toma la frase, la transforma en la del dolor, que al pasar al contrafagot y violoncello se transforma en la muerte...

V

La tapa del ataúd se ha cerrado lentamente; tocan las doce. Las campanadas son lentas, lentísimas y tristes; la Iglesia tiembla, y la luna sigue dando en las vidrieras de colores; los músicos se han retirado.

¡Silencio!... ha rechinado en sus goznes la puerta de abeto

de la sacristía y entra el desgraciado Reinmar en el recinto desierto. ¿Va á cometer una profanación?

Su paso es inseguro y lleva bajo el brazo un paquete de papeles; llega junto al cadáver y lo contempla en mudo dolor, después cae al suelo sollozando:

—La has oído, Adriana, la has oído; sólo la escribí para tí—grita en el paroxismo del dolor—nadie más debe oirla, sólo tú, sólo tú—y las lágrimas le ahogan la voz.

Recoge luego los papeles y los amontona á los pies de la mortaja prendiéndoles fuego; levántase una columna roja, y por encima un humo negro que sube verticalmente hasta ennegrecer la trabajada clave del centro del ábside; iluminada por esta claridad rojiza parece viva aún, en sus ojos quedan todavía retenidas sus últimas lágrimas, y sus mejillas están húmedas y descoloridas... y él, echado de cara al suelo, llora, llora desesperado....

Poco á poco la llama se consume; sólo quedan rojos filetes que van convirtiéndose en cenizas tras leves crujidos; la luna á través de un cristal roto refleja sobre un crucifijo de plata de un altar... Reinmar yace sin sentido.

VI

Los aldeanos acompañaron á los parientes á enterrar la muerta en el cementerio de la vieja Abadía; hallaron el montón de cenizas de las partituras, pero no pudieron dar con Reinmar. Este acabó sus años en el Monasterio de S. Juan, en donde hizo maravillas en el viejo órgano, maravillas incomprendibles que nunca escribió.

Y ella descansa en el cementerio de Sasgaden, por el que pasan los años, y su sepulcro siempre sigue sembrado de violetas y myosottis, que con sus pálidos colores alegran la frialdad del mármol blanco y liso.

ANTONIO GALLARDO

BIBLIOGRAFÍAS

MISIÓN DEL PERIODISTA CATÓLICO EN NUESTROS DÍAS, por *D. Narciso Sicars y Salvado*.—Memoria premiada con el que ofreció la redacción del *Semanario Católico de Reus* en el certamen literario celebrado en dicha ciudad el día 10 de diciembre de 1899, en honor de Sta. Teresa de Jesús.

Otra vez el Marqués de San Antonio ha publicado uno de estos estudios, fruto, como todos los suyos, de una atenta y bien dirigida observación social; esta vez el tema escogido ha sido el periodismo católico, de indudable actualidad.

Comienza su trabajo con una reseña histórica muy documentada de la invención de la imprenta y sus primeras obras, hasta llegar á la aparición de las primeras publicaciones periódicas.

Ya en el terreno de la prensa, la califica formando radicalmente dos grupos: la buena y la mala; sin matices. En éste comprende la anticatólica descarada, la liberal y la hipócrita: estudia los daños que estos periódicos causan á la sociedad, particularmente los que bajo la capa de católicos emponzoñan maliciosamente las doctrinas y cuestiones; y tan al vivo pinta los desastres causados, atreviéndose á escribir contra lo más sagrado, sembrando la duda cuando no convence; atacando las instituciones sociales más respetables; no respetando personas y sofisticando la verdad cuando así conviene á sus fines, que el lector, sobrecogido de indignación ante tanto daño está para exclamar ¿para qué se ha inventado la imprenta si causa tanto mal? pero se contiene á tiempo al leer las palabras de León XIII «á la mala prensa oponed la buena» y piensa en la cantidad enorme de bien que puede hacer en la sociedad la buena prensa.

Pero al tratar de esto el autor, al fijar terminantemente cual debe ser la misión del periodista católico, deja adivinar amargas censuras contra los que, titulándose así, impiden con sus mutuas divisiones y falta de ardor apostólico, todos los frutos que pudiera dar la buena prensa. Al citar que en Alemania y Bélgica se han unido los periodistas católicos, no puede decir lo mismo de España, y refiriéndose á la juramentación que han hecho los católicos de aquellos países de no leer periódicos impíos, se lamenta de la indirecta protección que aquí se presta á la mala prensa con su lectura.

Si todos los periodistas, al ejercer su noble profesión, tuvieran en cuenta las observaciones que hace en su libro el Marqués de San Antonio, sacadas muchas de ellas de opiniones de Santos Padres y todas de autori-

dades, seguramente no habría lugar á estas quejas, y la buena prensa produciría en la sociedad un inmenso bien.

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS.

ELEMENTOS DE LITERATURA, PRECEPTIVA precedidos de unas nociones de Estética (4.^a edición), por el *Dr. D. Manuel Pereña y Puente*, profesor del Instituto de Lérida. Editor: Herederos de Juan Gili, Barcelona.

La cuarta edición de esta obra ha sido cuidadosamente corregida por el autor y notablemente aumentada. Se distingue por su claridad y precisión y por la feliz elección de los ejemplos con que se enriquece el texto. En este libro ha manifestado el autor que posee grandes conocimientos de la materia que trata, y es tal vez uno de los mejores libros de texto que sobre este asunto existen en nuestro país. Tiene al final un índice alfabético que facilita grandemente la lectura y consulta del librito.

La impresión es esmerada y elegante; su precio 1'50 ptas.

COMPILACIÓN DE DISCURSOS Y POESÍAS que la *Asociación Calasancia* de Villanueva y Geltrú dedicó á su inclito fundador y en celebración del jubileo sacerdotal de S. S. Pío X, en la sesión pública del 22 de noviembre de 1908.

Está formada esta compilación de varios discursos y poesías muy interesantes, amenos é instructivos, como se puede ver por sus títulos: Discurso del Rdo. P. Luis Serra, Director de la Asociación; La Iglesia es persona internacional?; Estabilidad de la Iglesia; A Pius X, poesía; La Iglesia católica, poesía; Missió social de la juventut; Gratiut, y A Sant Joseph de Calasanz, poesía.

Agradecemos el obsequio de la Asociación de Villanueva y Geltrú, deseándole nuevos y brillantes triunfos.

Se ha recibido en esta redacción el número 25 de la importante revista *Estudios Franciscanos*, que ha entrado ya en el tercer año de su publicación, teniendo la nueva dirección y administración en la Residencia de PP. Capuchinos, Diagonal, 450, Barcelona.

ESCUELAS PÍAS DE SARRIÀ.—*Curso de 1907 á 1908.*—*Memoria.* Imprenta Elzeviriana, Rambla de Cataluña, 12, Barcelona.

Tras una elegante portada en la que se ve el grandioso Internado coronado por un ángel, viene el sumario desarrollado con bastante perfección por atildada pluma. Helo aquí:

Introducción.—Síntesis del curso anterior.—I. Nuestras orientaciones en materia de educación: a) Ley de la unidad interior ú orgánica acerca de las ideas ó sentimientos contra la unidad externa, material é inorgánica. b) Ley de realidad interior ó descontento divino de sí mismo que tiende al progreso, contra el contento ó egoísmo individual que tiende á la ruina. c) Ley del renacer dinámico ó formación del sentido educativo contra la depresión del ánimo y anulación de la personalidad. Corolario.—El internado como ley límite de educación.

II.—Resultado y aplicación de las anteriores leyes en el curso de 1907 á 1908. a) En el terreno religioso y moral. b) En el intelectual. c) En el físico y deportivo. Conclusión.

Avaloran la presente Memoria muchísimas y variadas fotografías reproduciendo parte del Colegio, jardines, paseos, claustro, etc., ejercicios de la sección ciclista, idea de la escuela de equitación, trabajos manuales, etcétera; el Retrato del Rmo. P. Manuel Sánchez, Prepósito General; del Rdo. Rector, P. José Llauradó; de los alumnos que obtuvieron los premios mejores, y el del autor y actores de la zarzuela *La Eterna historia*.

PLÁCIDO

Arbol Calasancio

Día 24 de febrero de 1809.—Es muerto á bayonetazos por los franceses en Zaragoza, el Rdo. P. Basilio Boggiero de Santiago, gran religioso escolapio, pedagogo insigne, poeta inspirado, orador elocuentísimo, literato eminente y alma de la resistencia heroica que la ciudad del Ebro opuso á las legiones del tirano de la Europa el año 1808 y principios de 1809. Mártir de la Religión y de la Patria, bien merece el P. Boggiero un sitio en esta sección calasanciana.

Nació en Celle, diócesis de Savona, en el Genovesado, el 5 de abril de 1752 y se llamó Juan Boggiero. Tenía un excelente carácter, vivo, franco, noble en sus sentimientos; su inteligencia penetrante, fecunda; su decir ameno, dulce, interesante. Habiendo pasado á España y llamado por Dios al estado religioso, abrazó nuestro Instituto, vistiendo el sagrado hábito de las Escuelas Pías en Peralta de la Sal, el 17 de junio de 1768, de manos del P. Domingo de la Asunción, Rector del Colegio. Pasó su noviciado con tal bondad de conducta, que mereció ser dispensado en el segundo año de su probación, haciendo su profesión solemne el año 1769. Concluyó sus estudios literarios y científicos con brillantez, sin olvidar el fervor de espíritu, y terminada su carrera enseñó á los niños las primeras letras y luego gramática latina, Humanidades y Retórica, con singular aceptación y aprovechamiento de sus discípulos. Fué nombrado Maestro de Juniores y Lector de Teología en el Colegio de

Zaragoza. Fué sin duda el primer orador de su tiempo, en esta capital, no obstante contarse entonces muchos nada comunes, tanto seculares y de las demás Ordenes Religiosas, como del Instituto de las Escuelas Pías. Su natural elocuencia realzada por la educación, sus finísimas maneras y su estilo singular y encantador, arrebatában al auditorio y le llevaban á donde quería, sin dejarle recurso para otra cosa. Al irresistible poder de su elocuencia juntó la armonía, suavidad y encantos de la poesía; nada más natural, más limpio y más propio para cautivar el corazón humano, que lo que salía de su pluma. Son bellísimas sus ana-créonticas, de las que se han hecho varias ediciones (1).

Su acendrado amor á la Religión, á la Patria y al Rey, unido al carácter de distinguido maestro de los hijos del Excmo. Sr. Marqués de Lazán, le hicieron tan amado y tan íntimo de esta nobilísima familia, que no le dejaron separarse un momento del lado de su querido discípulo, el General Palafox, siendo su consejero en la gloriosísima lucha de la nación española contra la invasión francesa, durante el segundo sitio de la heroica Zaragoza. Las proclamas que su ardiente celo por la Religión, la Patria y el Rey dictaba al General, así como inflamaron los nobles pechos aragoneses en defensâ de tan caros objetos, llegaron á manos del invasor, le exasperaron, y sabido su origen, le hicieron decretar en su saña la muerte de su autor.

Esta es á grandes rasgos la biografía del ilustre P. Boggiero, quien el día de la fecha del siglo pasado fué traidora y vilmente asesinado por los franceses y echado al Ebro desde el puente de piedra la noche del 24 de febrero. Allí mismo se levanta un monumento para perpetuar la memoria del soldado de Cristo que con tanto heroísmo trabajó por la Religión y por la Patria.

Víctima de la neurastenia, falleció en Roma el día 3 del corriente, á los 76 años de edad, el Emmo. Sr. Cardenal Serafín Cretoni, discípulo que fué de nuestro Colegio de San Pantaleón de Roma, junto con el Cardenal Domingo Jacobini, que más tarde fué Cardenal-Vicario de Roma y Protector de la Orden Calasancia y en particular del Colegio Nazareno.

El Cardenal Cretoni, recordando haber recibido en su niñez la primera instrucción de los PP. de las Escuelas Pías, lo manifestó particularmente aceptando el cargo de confesor ordinario del Colegio Nazareno, que ejerció desde 1870 hasta que fué nombrado Nuncio de S. S. en España, el año 1893.

Además de confesor, él siempre preparaba é instruía á los jovencitos del Colegio para la primera Comuni6n, haciéndolo con tanto amor y cariño que atraía el corazón de todos.

(1) Es autor de la *Vida del Venerable P. Antonio Garcés, del Sagrado Orden de Predicadores*; de una *Introducción á la Elocuencia española* y de varios otros opúsculos; y traductor de los *Pensamientos de Pascal sobre Religión*.

Con los Padres Escolapios se condujo como verdadero hermano, de tal manera que tomaba parte en su vida durante el año escolar y especialmente en tiempos de veraneo en la villa de Albano.

Todas las solemnidades del año las pasaba con nosotros, comiendo en la mesa común con los colegiales; también fué característico en él, que saliendo en Roma á paseo en coche propio pasaba por el Colegio á buscar algún Padre y dos ó tres colegiales pequeños para que le acompañasen en la recreación.

Mientras permaneció en España no dejó de manifestar su amor y estimación hacia las Escuelas Pías, pues estando en Madrid y saliendo de paseo transcurría el tiempo de la recreación con los alumnos colegiales de S. Antón; asistía á todas las funciones religiosas y de teatro de nuestros Colegios.

Durante la estancia en esta capital del entonces Nuncio en España, visitó el Colegio de Sarriá y este de San Antón, presidiendo una de las sesiones de la *Academia* y consiguió un valioso premio de S. S. León XIII para el Certamen Nacional celebrado el año 1898 dedicado á San José de Calasanz. Aún están vivas en el corazón las dulces y fortalecedoras palabras que dirigió á algunos calasancios, cuando la peregrinación española, el año jubilar 1902.

Vuelto á Roma y hecho Cardenal el año 1896, no pudiendo atender á las confesiones, con especial permiso de Su Santidad se encargó de hacer á los jóvenes del Colegio Nazareno las conferencias semanales de Catecismo, que siguió haciendo con general satisfacción y provecho hasta su última enfermedad de neurastenia.

Aun muriendo se acordó en su testamento de sus amadísimos Padres y colegiales, dejándoles un legado de preciosos objetos.

En el sepelio y funerales del bondadosísimo purpurado, la Escuela Pía tuvo digna representación en la persona del insigne Rmo. P. Rafael Cianfrocca, Vicario General, acompañado de numerosa comisión de alumnos del Colegio Nazareno del que el difunto Cardenal era particular protector.

La Escuela Pía siente profundo dolor por la pérdida de tan sabio purpurado, acreditado discípulo é incondicional amigo y hermano, y la *Academia Calasancia* une su sentimiento y sus oraciones á las innumerables que de todos nuestros Colegios se dirigen al Altísimo en sufragio del alma del que fué en vida gran admirador de la Corporación Escolapia, Emmo. Sr. Cardenal Serafín Cretoni.—R. I. P.

Escuelas Pías de Alcalá de Henares.—Fiesta Religiosa. Con la solemnidad acostumbrada se celebraron el día 23 de enero los reverentes cultos con que los RR. PP. Escolapios, en unión de los jóvenes colegiales, consagran á su glorioso Patrón San Ildefonso.

Por la mañana, á las diez, y con exposición Sacramental, se celebró

la misa mayor, cantándose el Gloria, en tono natural, del Maestro Andreví; el Credo, en fa mayor, del P. Gené (Escolapio) y autor de la marcha Cirujeda; el *Pange lingua*, del mismo autor, y el *Tantum ergo* de Mercadante, que bajo la acertada dirección del Rvdo. P. Luis Salmerón cantaron los PP. Bruno Gil, Luis Abadía, Baldomero Romero y Andrés Díaz, en unión de los niños colegiales Francisco Moral, Tomás Salazar y Pedro Mota; distinguiéndose el Rvdo. P. Baldomero Romero, que de una manera magistral y con una excelente y bien timbrada voz cantó un motete titulado «*Oremus pro Pontifice nostro, Pio*», secundado por los demás Padres y niños.

El sermón estuvo á cargo del P. Ignacio Torrijos, de las Escuelas Pías de San Fernando de Madrid, el que en sobrio, elocuente é histórico discurso nos puso de manifiesto la grande influencia del Santo Arzobispo en los concilios de Toledo, en la época Visigoda, en que tan perseguida estaba la Iglesia, cautivando la atención del auditorio por espacio de cuarenta minutos que duró su concienzudo y razonado discurso panegírico.

Plácemes á todos los que contribuyeron á tanto esplendor para honrar al glorioso Arzobispo de Toledo y que sirva de estímulo á los incrédulos.

* * * *El Padre Jiménez*.—Copiamos de un periódico de Pamplona lo siguiente:

«El *Diario de Navarra*, tan enemigo de injustificados bombos como recto admirador del mérito, siente verdadera satisfacción al encabezar estas líneas con el nombre de ese distinguido Hijo de San José de Calasanz, que ha consagrado casi toda su vida de enseñanza á la juventud navarra y ha dado á la estampa numerosos escritos salpicados de flores literarias, animados por la piedad y defendidos por la más aguerrida filosofía.

Así lo hemos creído siempre, y hoy viene á corroborar nuestra opinión el jurado de la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza, que al cerrar su sección intelectual ha laureado el nombre del infatigable Escolapio premiando con medalla de plata sus producciones. «Las Rienaventuranzas», «Dogma consolador», «Flores y Frutos» y «No prevalecerán».

Verdaderamente, estos cuatro héroes de la verdad, animados por el P. Jiménez, se lanzaron á la publicidad defendiendo transcendentales principios, atacando errores y vicios, y justo era que al formar en las filas del progreso intelectual en Zaragoza, regresaran á sus lares cubiertos de laureles.

Nuestro aplauso y enhorabuena al Reverendo P. Juan María Jiménez, deseándole nuevas conquistas en el mundo de las letras, con la satisfacción de que veremos colmados nuestros deseos, dada la laboriosidad y dotes del laureado escritor de las Escuelas Pías de esta capital.»

* * * *Escuelas Pías de Sarriá*.—Se ha exhibido en el cinematógrafo *Sala Mercé* de esta capital una importantísima película representando los ejercicios de equitación de los alumnos de este Colegio. La película

está tomada en tres puntos diferentes; esto es: en los jardines del Inter-nado, en la casa-torre del Marqués de Sentmenat y por último dentro del río Llobregat. Han sido muy aplaudidos estos ejercicios por lo bien ejecutados, no faltando algún incidente cómico que excitaba la hilaridad de la selecta y numerosa concurrencia que asistió á la representación.

Nuestros plácemes á los directores y alumnos.

* * *Hacia América.*—El día 3 del corriente se embarcaron en el transatlántico *León XIII*, en dirección á Buenos Aires, los RR. PP. Ramón Royo, Antonio Calleja, Mariano Gutiérrez y el Hermano Mariano Osés. Les deseamos feliz viaje y muchos frutos de labor calasancia en sus nuevos destinos.

* * *Iglesia de S. Antón de PP. Escolapios.*—Durante los días de Carnaval se celebrarán en esta Iglesia solemnes funciones de desagravios á Jesús Sacramentado, canto del trisagio y sermón cada día á cargo de los RR. PP. Manuel Serra, Manuel Muntaner y Juan Figueras.

Las comuniones recibidas durante el mes de enero ascienden á 3,570; así lo leemos en la *Fulla Dominical* que se reparte en esta Iglesia.

RAMÓN PUIG.

CURIOSAS NIMIEDADES

El día de la data de este número exige que esta curiosa nimiedad vaya dirigida al Carnaval, y mi memoria presenta varios fragmentos de nuestra literatura, relativos á dicha época del año; pero entre ellos me seduce la famosísima pelea que *hobo Don Carnal con la Quaresma*, graciosamente pintada por aquel insigne ingenio del siglo XIV, el famoso humorista D. Juan Ruiz, Archipreste de Hita. Así habla el co-terráneo de Cervantes:

Estando a la mesa con Don Jueves Lardero,
Truxo a mi dos cartas un ligero trotero,
Desirvos he las notas, ser vcs e tardinero
Ca las cartas leidas dilas al mensajero.

Las misivas eran de Donna Quaresma, dirigidas á los archiprestes y clérigos anunciando su llegada y resultaban un cartel de desafío al Carnaval, y al oír su lectura don Jueves Lardero

Levantose bien alegre de lo que non me pesa;
Dixo: yo só el alfres contra esta mal apresa,
Yo justaré con ella, que cada anno me sospesa.

Diome muchas gracias por el buen combid
 Fuese, e yo fiç mis cartas, dixele al viernes: id
 A Don Carnal mannana, todo esto le desid
 Que venga aperçebido el martes a la lid.

Y en efecto, Don Carnal se presentó con temible ejército

Puso en las delanteras muchos buenos peones,
 Gallinas e perdiçes, conejos e capones
 Anades e layancos e gordos ansarones.
 Fasian su alarde çerca de los tisones.

Todos ellos armados de «espetos de fierro e de madero»,
 con un gran «tajadero» por escudo, y tras de esta vanguardia
 seguían como ballesteros

Las ansares, çeçinas, costados de carneros
 Piernas de puerco fresco, los jamones enteros

y después los caballeros (lechones, cabritos), con escuderos y
 una «buena mesnada rica de infanzones» de «muchos buenos
 faysanes y lozanos pabones», gamos, jabalís, ciervos, liebres,
 bueyes, tocinos y

Como es Don Carnal muy grand emperador,
 Et tiene por el mundo poder como sennor,
 Aves et animalias por el su grand amor
 Vinieron muy humildes, pero con grand temor.
 Estaba Don Carnal ricamente asentado
 A mesa mucha farta en un rico estrado,
 Delante sus juglares como omen honrado,
 De sus muchas viandas era bien abastado.
 Estaba delante de su alferoz homil
 El hinojo fincado, en la mano el barril,
 Tannia a menudo con el su annafil
 Parlaba mucho el vino, de todos alguaçil.

Y como comieron bien y bebieron mejor, durmiéronse los
 carnavalescos ejércitos en la noche del martes, y al dar las
 doce entró en los reales la Cuaresma con su gente, trabando
 batalla. Como quedan semanas cuaresmales para hablar de
 ella y de la cohorte de Donna Quaresma, dejemos para otro
 número el presentar á ésta y detallar aquélla.

BALADÍ